

Laboratorio. Informe de Coyuntura Laboral, Carrera de Sociología (Año III no. 7 primavera 2001)	Título
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - Autor;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2001	Fecha
	Colección
Empleo; Condiciones laborales; Cambio estructural; Sociología; Política laboral; Distribución del ingreso; Salarios; Personas desplazadas; Argentina; Gran Buenos Aires; Ciudad Autónoma de Buenos Aires;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120621061825/lavbo7.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Layboratorio

Informe de coyuntura laboral

Año 3 • Número 7 • Primavera 2001

CONTEXTO MACRO: *La herencia que supimos mantener e incrementar... Recesión, déficit público, Endeudamiento... y algo más* **ESCENARIO LABORAL:** *Dinámica del empleo urbano. Mayo de 2000 - Mayo de 2001. "Mejor no hablar de ciertas cosas"* **INGRESOS I:** *Clima educativo e ingreso de los hogares: encuentros y desencuentros en los últimos diez años.* **INGRESOS II:** *Remuneraciones en el empleo asalariado. Gran Buenos Aires 1990-2000.* **DOSSIER:** *Diagnóstico Ocupacional de la Villa 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires.*



Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL Buenos Aires UBA

Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Fortunato Mallimaci

Vicedecano

Norberto Alayon

Secretario Académico

Norberto Corsaro

Subsecretario de Cultura y Extensión

Lic. Víctor Haudín

Subsecretarios de Gestión Institucional

Lic. Christian Gribaudo y Lic. Gustavo Vera

Secretaría de Investigación

Lic. Elsa López

Secretario de Hacienda

Lic. Bernardino Gurman

Secretaría de Posgrado

Lic. Julieta Oddone

Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Pedro Krotch

Staff

Director del Proyecto:

Agustín Salvia

Editor Responsable:

Ernesto Philipp

Editores:

Eduardo Donza

Silvana Tissera

Colaboradores:

Fernando Sciarrotta

Juan Martín Bustos

Julian Rebón

Leandro Caruso

ISSN: 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:

Informe Lavboratorio, Instituto de Investigaciones GinoGermani,
Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Uriburu 950 6° piso, Cdad. de Buenos Aires (1114)

e-mail: lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Diseño y diagramación:

Iván Gajardo Millas

E-mail: igajardo@movi.com.ar - TE: 4631-4816

Presentación

El Informe de Coyuntura Laboral Lavboratorio es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales y del SIMEL Región Buenos Aires (Sistema de Información sobre el Mercado Laboral), realizada por la Cátedra de Investigación "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes, en el marco de los Programas de Investigación PIE CONICET.



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

SIMEL, Región Buenos Aires

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm>

Editorial

*Hoy, en medio de una severa crisis y con cada vez más restricciones presupuestarias, con gran esfuerzo y mucha colaboración hemos logrado publicar el séptimo número de **nuestro** Laboratorio. Creemos firmemente que nuestro objetivo principal debe seguir siendo que “este informe se constituya en un medio de difusión de diferentes perspectivas en torno a los grandes temas del trabajo”. Y estamos convencidos que este objetivo es cada vez más importante, pues frente a una situación sociolaboral cada vez más apremiante para un número creciente de personas, es urgente no sólo analizar la coyuntura sino hacerlo con la mayor pluralidad y apertura. Porque frente a los embates que sufre, a pesar de ellos o, mejor aún, contra ellos, la Universidad Pública puede y debe mostrar que otro camino es posible. Es así que quienes hacemos laboratorio pensamos que ésta es nuestra modesta contribución en una Universidad que a pesar de todo, continúa formando profesionales, investigando, produciendo, publicando y difundiendo.*

Los editores

Nota del Decano

En este número de Laboratorio profesores de la Facultad y expertos en la problemática sociolaboral expresan sus opiniones y los resultados de sus investigaciones. Más allá de la necesaria discusión sobre la utilización de conceptos, la falta de empleo, la desocupación y la exclusión, como todo proceso social, tiene características económicas, culturales, simbólicas e históricas. En un momento en que se busca naturalizar los hechos sociales y leerlos solamente desde una perspectiva neoliberal, es importante dar cuenta de las nuevas e inquietantes dimensiones de la exclusión, de las representaciones dominantes acerca de ésta, de la perspectiva de los cada vez más heterogéneos sectores sociales que la viven y de las propuestas para su superación. Un ejemplo de inclusión ciudadana que suma actores y abre nuevas posibilidades es el seguro de empleo y formación que propugna realizar una Consulta Popular para que no haya ningún hogar pobre en la Argentina. Es un proyecto que merece nuestros aportes y sugerencias críticas.

A partir de una mirada histórica podemos constatar que la actual distribución del ingreso en Argentina es la más injusta y regresiva desde que el INDEC comenzó a llevar este tipo de registro. En el año 1974 -cuando comenzaron las mediciones-, la distancia en los ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre era de 12,3 veces. Hoy, en el 2001, esta brecha llega a su máxima distancia: es de 26,4 veces. Este aumento de la exclusión social, del desempleo y de la distribución regresiva del ingreso, exige de nuestra Facultad un mayor compromiso académico y social a fin de analizar y comprender sus causas estructurales y las consecuencias en la vida cotidiana. Se trata de ir creando una nueva hegemonía cultural que dispute el actual consenso e imaginario social dominado por las fundaciones, medios y centros ligados a los sectores financieros nacionales e internacionales. En otra oportunidad, en la revista de nuestra Facultad, dedicada a la Universidad pública, decíamos que “la Universidad pública es atacada cada vez de modo más insistente y directo por aquellos sectores que ven en el arancelamiento -o algunas de sus variantes- una oportunidad de avanzar sobre los derechos de los estudiantes y el conjunto de la sociedad”. Hoy vivimos un ataque más profundo y crucial por parte del actual gobierno y de los grupos económicos dominantes, ya no sólo a la Universidad, a la que se le reduce el 13% de sus partidas presupuestarias en salarios, sino al corazón del contrato social que ha permitido el funcionamiento democrático de nuestra sociedad. Reducir jubilaciones y salarios estatales, como criminalizar la pobreza y la protesta a fin de garantizar la deuda de los acreedores externos y las ganancias de los grupos oligopólicos locales, muestra un camino que pone en peligro la actual vida y participación democrática. Vivimos una fractura social y cultural sin precedentes.

El malestar también recorre nuestra Facultad y el conjunto de la UBA. ¿No será el momento de recrear un proyecto innovador que ligue a nuestra Universidad con el destino de la gran mayoría de los ciudadanos? Proyecto que nos vuelva a dar sentido y pertenencia, que nos “encante” en un momento de desencanto y escepticismo. ¿Qué hacer frente a estudiantes cada vez con menos deseos de participar y preocupados ante un mercado de trabajo salvaje y excluyente? ¿Qué respuesta dar a un cuerpo docente que ha ido tomando distancia de los “grandes relatos” ligados a la Universidad y que hoy se encuentra tensionado entre la resolución individual de sus necesidades básicas y la conciencia solidaria heredada de las diversas tradiciones universitarias? Debemos enfrentar esta decadencia junto con otros actores culturales, académicos, políticos y sociales.

Nuestro Consejo Directivo decidió permanecer en estado de alerta y movilización contra esta destrucción de la República. Está en juego el presente y futuro de nuestro país. Un país para pocos no puede albergar una Universidad con pensamiento crítico, de excelencia académica y de investigación de punta. Tampoco puede convivir con miles de estudiantes que adquieren y crean gratuitamente nuevos conocimientos. Nos debemos un debate ético- político que, con urgencia, vuelva a discutir las preguntas sobre el sentido de la educación pública y plantee los caminos a recorrer. Está en nosotros y nosotras asumir nuevas responsabilidades. Estoy seguro que este número de Laboratorio podrá ayudarnos.

Fortunato Mallimaci

Indice



CONTEXTO MACRO: La herencia que supimos mantener e incrementar... Recesión, déficit público, endeudamiento... y algo más

(Agustín Salvia)

En Argentina el desempeño negativo del empleo, el desempleo y la persistencia de estos problemas alcanzan niveles extraordinarios que sólo se explican por la naturaleza política del cambio estructural y de las pautas de intercambio que impuso y mantiene el modelo económico. El «achicamiento» del mercado laboral formal y el «ajuste» del sector informal brindan el contexto bajo el cual cabe explicar el incremento sistemático que registra la oferta laboral y la formación de un segmento social altamente precarizado y excluido. El artículo nos muestra algunas evidencias incontestables acerca de los alcances de este proceso.

Página 4

ESCENARIO LABORAL: Dinámica del empleo urbano. Mayo de 2000 - Mayo de 2001. “Mejor no hablar de ciertas cosas”

(Ernesto Philipp)

Durante el último año, en medio de una larga y pronunciada recesión económica, los principales indicadores del mercado de trabajo continúan mostrando la profundización del deterioro de la situación laboral en la Argentina. En los principales aglomerados urbanos (los relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)), la tasa de actividad, aunque en forma muy leve, continuó creciendo, pasando del 42,4% en Mayo del 2000 al 42,8% de la población, un año después. Pero este incremento no fue acompañado por un crecimiento equivalente del empleo.

Página 10

INGRESOS - I: Clima educativo e ingreso de los hogares: encuentros y desencuentros en los últimos diez años.

(Juan Martín Bustos, Fernando Sciarrota y Silvana Tissera)

A lo largo de la década de los noventa la importancia de la distribución del ingreso en los diferentes climas educativos de los hogares del GBA, queda plasmada en las amplias diferencias entre los quintiles más bajos y los intermedios y altos. Este hecho es aún más relevante cuando se observa que el mejoramiento del clima educativo es mucho más pronunciado para estos últimos quintiles que para los primeros. Por su parte existe también una brecha entre la formación de los hogares pertenecientes al conurbano y aquellos de la capital federal, quedando los primeros relegados en la “carrera” educativa.

Página 13

INGRESOS - II : Remuneraciones en el empleo asalariado. Gran Buenos Aires 1990-2000.

(Eduardo Donza)

En este artículo nos interesa analizar la evolución de las remuneraciones de los trabajadores asalariados durante la década de 1990. A este respecto, se presenta tanto su ingreso mensual como su ingreso horario y, además, se desagrega en trabajadores registrados y no registrados construyéndose indicadores de su nivel de correlación. Como consecuencia, se logran descubrir comportamientos dispares asociados a cada momento del ciclo económico de la década.

Página 17

DOSSIER : Diagnóstico Ocupacional de la Villa 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires.

(Leandro Caruso y Julián Rebón)

La historia de la villa es la del desplazamiento de los habitantes de regiones periféricas a la gran Metrópolis que representa Buenos Aires. Desplazados de sus lugares de origen, expropiados de sus territorios de pertenencia, fueron y son atraídos por las oportunidades laborales de la ciudad y el acceso a los servicios urbanos. Este artículo se centra en el análisis ocupacional de los habitantes de la Villa 21-24, utilizando la comparación con los datos de la Ciudad de Buenos Aires.

Página 22

La herencia que supimos mantener e incrementar...

Recesión, déficit público, endeudamiento... y algo mas

(Agustín Salvia)

El programa de reformas y de estabilización aplicado durante la década del 90' comprendió, entre otros aspectos, la apertura de los mercados a la competencia internacional, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de inversión y el control de la inflación a través de una caja de convertibilidad¹.

Se esperaba con ello crear una economía competitiva, diversificada y flexible capaz de sortear los choques externos después de un período de transición. La manera en que la economía reaccionó entre 1991 y 1993 brindó esperanzas de que esto podía ser factible. Pero el proceso de transición fue interrumpido por la crisis del Tequila a fines de 1994, y si bien el nivel de actividad se recuperó a mediados de 1996 y hasta 1998, una serie de nuevos choques externos (crisis financiera del sudeste asiático, la crisis rusa y la devaluación del real brasileño), junto a la retracción del crédito internacional para los países emergentes, abrieron paso a una situación de recesión y largo estancamiento durante más de 30 meses. Esta situación de "depresión" se mantiene actualmente, en julio de 2001 –a casi dos años del cambio de Gobierno-, habiéndose ensayado, y sin que hayan tenido efecto positivo, planes de ajuste fiscal, reformas estructurales, medidas heterodoxas de reactivación e importantes acuerdos de renegociación de la deuda pública.

Cabe destacar que la crisis del sector externo argentino se ha visto particularmente agudizada en los últimos años como efecto combinado del aumento del llamado "riesgo país" y la incapacidad de la balanza comercial. Al respecto, destaca la vigencia de un sistema de aranceles francamente favorable a las importaciones, junto al mantenimiento de un tipo de cambio fijo no sólo convertible al dólar de EEUU, sino también sobrevaluado con respecto a éste y, por lo mismo, frente a la mayoría de las monedas del mundo (a esto cabe sumar la caída del tipo de cambio real favorable que se tenía con Brasil).

En cuanto al mercado interno, se mantiene su contracción como efecto de la pérdida de capacidad adquisitiva de los sectores medios, la elevada

desocupación, la altas tasas de interés, el deterioro de las pequeñas y medianas empresas y la aplicación sistemática por parte del Estado de medidas de ajuste que afectan aún más la demanda interna y han paralizado las inversiones en infraestructura.

En cuanto a las finanzas públicas cabe destacar el incremento en un 42% que experimentó entre 1999 y 2000 el déficit público global, el cual pasó de 4.768 millones de pesos a 6.792 millones. Sin desconocer la gravedad del problema, cabe señalar que en 1999 el déficit de caja se vio fuertemente compensado por los ingresos obtenidos de nuevas privatizaciones, sin los cuales el déficit habría ascendido en ese año a 7.348 millones de pesos.

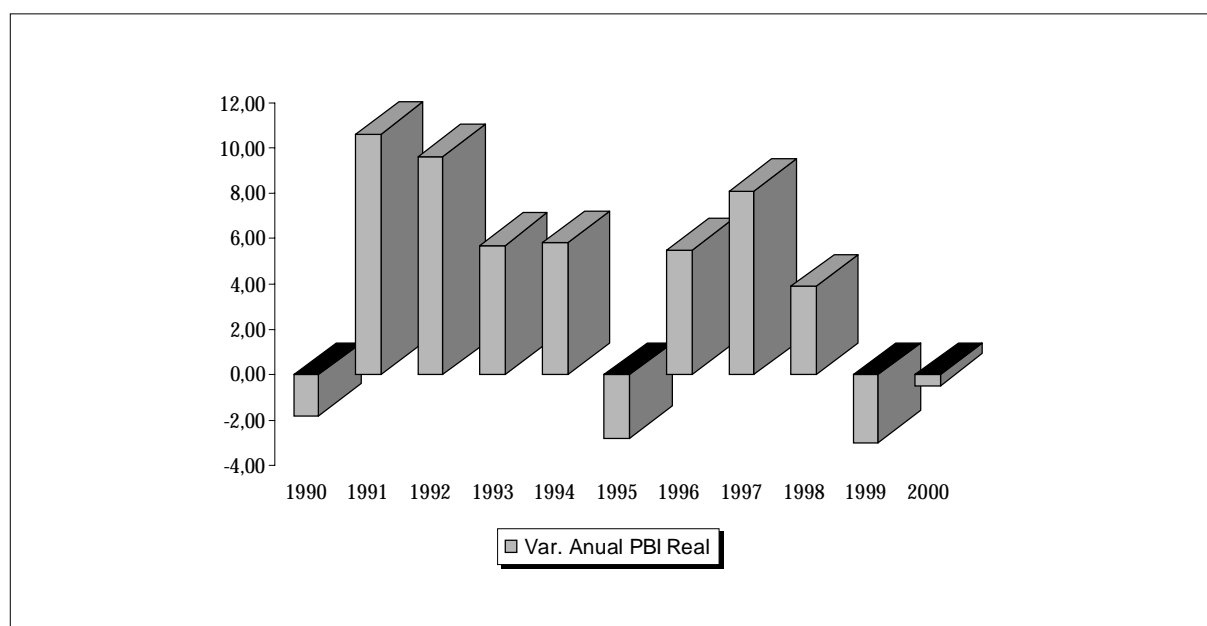
En igual sentido, el endeudamiento público pasó de 121 mil millones de dólares a 128 millones de dólares durante el mismo período. De esta manera, la actual falta de confianza de los inversores se ve alimentada por un contexto desalentador dominado por la inestabilidad política, el déficit fiscal, el creciente endeudamiento, el achicamiento estructural del mercado interno y una irregular competitividad externa de la economía.

Por otra parte, cabe señalar que la crisis recesiva no afecta a todos los sectores productivos por igual. Justamente, destaca la clara hegemonía de un sector oligopólico, dinámico y concentrado, vinculado a actividades primarias, servicios privatizados y a algunos bienes y servicios especializados. Este sector de empresas han mantenido durante la crisis un alto nivel de crecimiento y de ganancias, atento al comportamiento de los mercados globales y con relativa independencia del mercado interno.

Un Modelo que genera y demanda desempleo

El desempleo en el mundo está esencialmente ligado al movimiento global de la economía y, en períodos de fuertes transformaciones, refleja los efectos de los cambios tecnológicos y de organización productiva. Superada esta fase, el crecimiento económico vuelve a generar un mayor número de puestos de trabajo.

Gráfico 1: Evolución del Producto Bruto Interno 1990-2000
(Variación Anual % PBI Real)



Fuente: Subsecretaría de Política Económica, a partir de datos de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

Cuadro 1a: Indicadores Económicos - Argentina 1990 - 2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Variación del PBI real(Tasa de variación anual)	-1,8%	10,6%	9,6%	5,7%	5,8%	-2,8%	5,5%	8,1%	3,9%	-3,0%	-0,5%
Var.de la Inversión Interna Bruta (anual)	-16,90%	29,90%	32,60%	15,30%	20,70%	-16,00%	8,80%	26,50%	6,50%	-12,80%	-8,30%
Variación del Consumo (Var. Anual)	-1,60%	14,80%	13,20%	5,30%	6,70%	-5,80%	6,10%	7,80%	3,60%	-2,20%	-0,1
Remuneraciones Reales a/ (Base 1990=100)	100	95	99	100	100	106	104	105	107	108	106
Variación remuneraciones a/ (anual)	-9,50%	-5,00%	4,10%	1,20%	0,10%	5,40%	-1,50%	0,70%	1,20%	1,80%	-1,9
Índice precios consumidor (Var. Anual)	1344%	84,00%	17,50%	7,40%	3,90%	1,60%	0,10%	0,30%	0,70%	-1,80%	-0,70%
Saldo cuenta corriente (Mill.USD)	4.552	-647	-5.488	-8.003	-10.949	-4.938	-6.468	-12.036	-14.603	-12.444	-9.361
Exportaciones de bienes (fob) (Mill USD)	12.353	11.978	12.235	13.118	15.839	20.263	23.760	26.430	26.441	23.318	26.298
Importaciones de bienes (cif)(Mill USD)	4.077	8.275	14.872	16.784	21.590	20.122	23.728	30.450	31.404	25.537	25.129
Saldo de Balanza Comercial(Mill USD)	6.522	1.792	-1.396	-2.369	-4.139	2.357	1.760	-2.123	-3.117	-771	2.543
Superavit Fiscal Global - Inc Privatizaciones (Mill S corrientes)	-	-	-	2.730	-84	-1.373	-5.264	-4.277	-4.074	-4.768	-6.792
Deuda Pública (Millones de USD)	54.672	86.912	85.196	81.761	86.828	92.091	104.805	109.201	112.357	121.877	128.018
Deuda Externa Púb. y Priv. (% del PBI)	44,00%	47,70%	39,60%	38,70%	40,10%	45,20%	48,90%	49,90%	51,40%	55,10%	56,70%

a/ Salarios correspondientes al sector público y privado registrado.

Fuente: Con base en datos del BCRA y de Subsecretaría Económica y Regional-MEySP. Se tomaron elaboraciones realizadas por el CEL. A partir de 1993, el PBI está medido a precios constantes del mismo año. Valores al cierre de cada período.

En Argentina, el desempeño negativo del empleo, su persistencia y generalidad alcanzan niveles extraordinarios que sólo se explican por la naturaleza misma del cambio estructural y de las pautas de intercambio que impuso y mantiene el actual modelo económico. En primer lugar cabe destacar el efecto regresivo a lo largo de la década del 90 de un conjunto de medidas de reformas que explican buena parte

del particular deterioro que experimentó el empleo. La reforma del Estado y la apertura de inversiones a través de la reestructuración y posterior privatización de empresas públicas fueron dos piezas claves del programa de reforma. Estas medidas tendientes a reducir el déficit público, ganar la confianza de los inversores internacionales y modernizar parte importante de los servicios y algunas actividades

Cuadro 1b: Tipo de cambio reala/ con EEUU y Brasil s/ Índice de Precio al Consumidor (IPC)**- Argentina 1991–1999 - Base Abril 1991=100-**

Años	EEUU	BRASIL
1991	1.008	0.967
1992	0.820	0.713
1993	0.769	0.719
1994	0.757	1.001
1995	0.754	1.393
1996	0.775	1.507
1997	0.789	1.505
1998	0.792	1.437
1999	0.819	0.985
2000	0.855	1.053

a/El tipo de cambio real se calcula, por ejemplo, con respecto al dólar de EEUU, aplicando la siguiente fórmula $TCR = (TCNS / US\$ * IPC\ EEUU) / IPC\ Arg.$ Donde: TCN \$ / US\$ es el Tipo de Cambio nominal (\$ por US\$); IPC EEUU es el Índice de Precios al Consumidor de EEUU; y el IPC Arg. Es el Índice de Precios al Consumidor en Argentina.

Fuente: Elaborado por la Secretaría de Política Económica con información INDEC, Fondo Monetario Internacional y The Economist.

productivas, significaron también un pérdida importante de empleos plenos en el sector público.

De acuerdo con información del INDEC, entre 1992 y 1999, el sector nacional se redujo en un 30%, con una pérdida neta de 185 mil puestos. El sector vinculado a las sociedades del estado fue al respecto el que mayor aporte hizo (130 mil puestos de trabajo). Si bien una parte de esta fuerza de trabajo fue recontratada por la nuevas empresas, otra parte importante fue desplazada hacia el negocios familiares por cuenta propia o cooperativos –vía fondos indemnizatorios y de retiros voluntarios-, los cuales en su mayoría fracasaron volcando a grupos familiares completos a la desocupación.

Por otra parte, un efecto buscado por el plan de convertibilidad y la política reformas fue forzar a las firmar a reducir costos operativos y/o aumentar su productividad, sea a través de la introducción de capital intensivo o cambios en la organización laboral.

A partir de ello se buscaba mejorar la competitividad externa de la economía y deflacionar los precios internos. En esta línea, la desregulación de los mercados, la apertura comercial y la reducción de aranceles de importación significaron una profunda reestructuración de aquellas firmas más concentradas.

Pero la respuesta del sector empresario, aunque generalizada, estuvo lejos de ser homogénea. La imposibilidad de abrirse a la competencia generó también el cierre de numerosas firmas y de

pequeños negocios cuasi-informales, con un importante aumento del desempleo en este sector, así como un incremento del empleo no registrado y de la inestabilidad laboral en sectores productivos y no transables no competitivos.

La reducción de costos impositivos laborales y empresariales directos debía promover y facilitar este proceso de ajuste de costos y cambio productivo. En función de ello, la desindexación de la remuneraciones, la disminución de obligaciones patronales a la Seguridad Social y una serie de medidas escalonadas tendientes a la flexibilización de contratos y de los despidos de personal implicaron una reducción de los costos laborales de las empresas, pero también sirvieron para promover la diferenciación y rotación laboral de los trabajadores asalariados.

De esta manera, la estabilidad de precios, el mantenimiento del tipo de cambio y los aumentos de productividad continúan siendo garantizados a partir de la conjugación de dos factores claves de política económica:

- por una parte, el mantenimiento de un tipo de cambio sobrevaluado, junto a bajos aranceles de importación, en función de presionar los precios a la baja y obligar a las firmas a su cierre o reconversión; y
- por otra parte, el desempleo generalizado y la desindexación de los salarios como condición para mantener relativamente contenido el consumo interno, evitar presiones inflacionarias y contar con mayor cantidad de excedentes exportables.

Indicadores Laborales – Aglomerados EPH 1990 - 2000.**Tasas % - EPH Onda Octubre**

Tasas	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Actividad a/	39.0	39.5	40.2	41.0	40.8	41.4	41.9	42.3	42.0	42.8	42.7
Empleo b/	36,5	37,1	37,4	37,1	35,8	34,5	34,6	36,5	36,9	36,8	36,5
Empleo Pleno c/	33,0	34,0	34,1	33,3	31,6	29,3	28,9	31,0	31,2	30,7	30,3
Desocupación d/	6.3	6.0	7.0	9.3	12.2	16.6	17.3	13.7	12.4	13.8	14.7
Subocupación e/	8.9	7.9	8.1	9.3	10.4	12.5	13.6	13.1	13.7	14.3	14.6

Programa Cambio Estructural Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

a/ La tasa de actividad está calculada como porcentaje entre la población económicamente activa (ocupados más desocupados) la población total.

b/ La tasa de empleo está calculada como porcentaje entre la población ocupada la población total.

c/ La Tasa de Empleo Pleno (visible) se estima restando a la Tasa de Empleo la proporción de subempleo con base en la población total.

d/ La tasa de desocupación está calculada como porcentaje entre la población desocupada la población económicamente activa (ocupados más desocupados).

e/ La tasa de subocupación horaria está calculada como porcentaje entre la población que trabaja menos de 35 hs. semanales y están dispuestos a trabajar más horas y la población económicamente activa.

Cuadro 3: Evolución del PBI, Ocupados, Desocupados Abiertos y Subocupados Horarios y Empleos Asalariados de 18 y más. Período: 1990-2000.

Base 1990=100 / Total Urbano EPH - Onda Octubre J8 y PBI en Dólares

Año	PBI	Empleos	Desocupados	Subocupados	Asalariados Asal. Registrados	No Registrados
1990	100,0	100,0	100,0	100,0	100.0	100.0
1991	134,2	103,8	102,1	92,0	101.2	97.4
1992	162,0	106,5	121,3	97,8	116.6	109.6
1993	167,3	107,3	156,1	115,4	122.3	115.5
1994	177,1	106,0	205,4	131,3	128.0	122.2
1995	172,0	104,1	287,7	162,8	133.6	125.4
1996	181,6	106,1	300,6	181,2	136.4	123.5
1997	196,3	114,2	253,9	181,3	151.6	132.2
1998	203,9	117,4	234,7	190,9	162.3	140.4
1999	199,4	119,5	269,2	207,4	163.6	140.7
2000	198,4	121,3	297,6	217,6	162.9	138.8

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, y de la Secretaría de Seguridad Social, DNPSS-MTEyFRH, con base en datos de la EPH-INDEC.

Cuadro 4: Empleados del Sector Público Nacional 1992 - 1999.**-Personal de Planta y Contratado-**

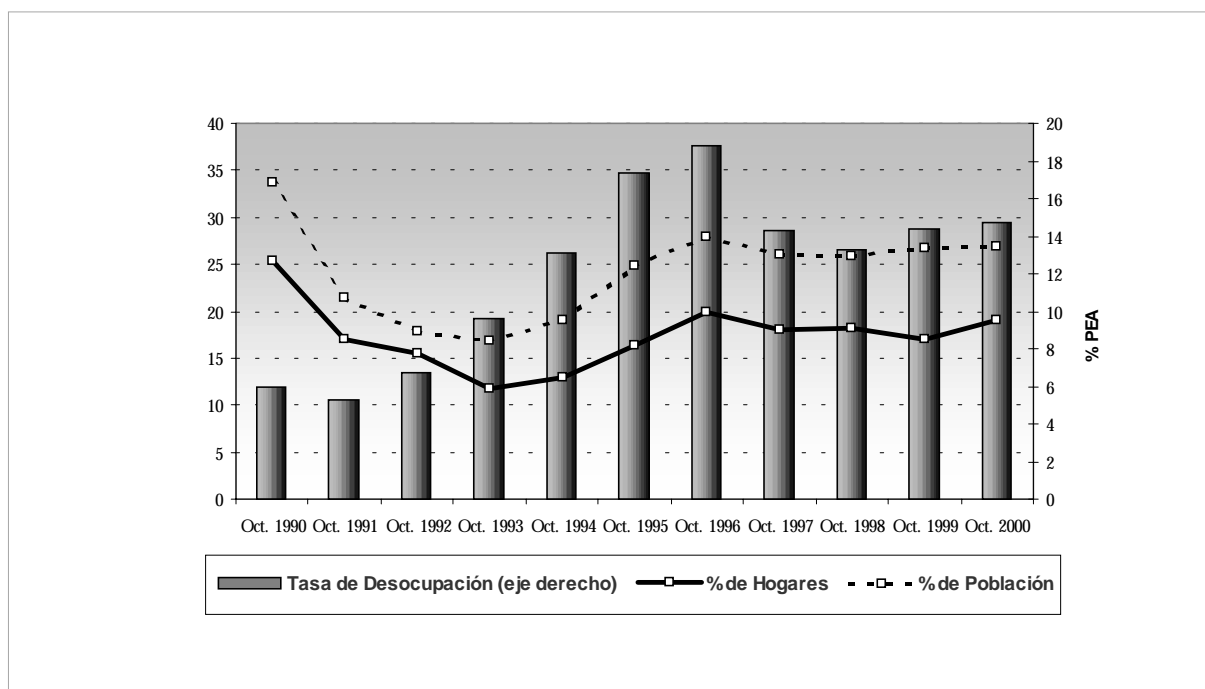
	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Administración Nacional	344.592	318.710	322.893	339.186	320.696	298.375	290.861	291.235
Administración Central	262.800	244.428	234.160	256.045	241.252	227.444	228.941	229.325
Org. Descentralizados	73.976	64.514	68.520	62.924	59.907	54.953	55.599	55.613
Instituciones d/Seg. Social	7.816	9.768	20.213	20.217	19.537	15.978	6321 (1)	6297 (1)
Universidades Nacionales	125.022	123.404	128.262	128.277	127.030	133.165	139.985	136.345
Sistema Financiero	18.004	18.139	19.146	18.821	19.500	19.232	17.392	16.233
Empresas del Estado	132.389	66.731	39.211	31.695	28.883	31.327	7639 (2)	7.501
Total	620.007	526.984	509.512	517.979	496.109	482.099	455.877	451.314

Fuente: Programa Cambio Estructural Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos proporcionados por el INDEC.

(1) No incluye PAMI.

(2) Privatización de Correos y Telecomunicaciones.

Gráfico 2: Hogares y Población debajo de la Línea de Pobreza y Tasa de Desocupación en el Gran Buenos Aires. 1990-2000



De esta manera, el modelo económico demanda necesariamente el cierre y la centralización de unidades productivas de baja competitividad y una cuota creciente de desempleo estructural. En este contexto, el problema del desempleo asume en el caso argentino un carácter endémico y una particular gravedad y heterogeneidad. La actual situación de estancamiento económico agrava el panorama ocupacional, asumiendo los problemas laborales un carácter persistente, en estrecha convivencia con una estructura social cada vez más fragmentada y conflictiva. Las principales evidencias de este proceso pueden ser sintetizadas a través de los siguiente datos:

1) En primer lugar, cabe evaluar el incremento de la oferta laboral no como un rasgo de progreso sino como una expresión más de los problemas de empleo e ingresos que afectan a las familias. De este modo, tasa de actividad creció entre 1990 y 2000 un 9,5%, estimándose actualmente en 14 millones la población económicamente activa a nivel urbano.

2) En segundo lugar, cabe destacar la caída de los empleos plenos -de más de 35 horas semanales-. Este proceso dejó como saldo una disminución –entre 1990 y 2000- del 10% en la tasa de ocupaciones plenas. Esto significa que sólo 9,7 millones de trabajadores se encuentran insertos en ocupaciones de más de 35 horas semanales, y, por lo tanto, la existencia un déficit de al menos 1 millón de puestos de trabajo con estas características.

3) La falta de demanda de empleo pleno ha dado lugar a un aumento del desempleo y el subempleo, ascendiendo por ejemplo la masa de subocupados horarios a más de 2 millones de trabajadores. A la vez que la desocupación abierta ha crecido entre 1990 y 2000 un 200%, alcanzado a otras 2,3 millones de personas.

4) De esta manera, los problemas de empleo alcanzan actualmente al menos al 30% de la población económicamente activa urbana (4 millones de personas). Si a ello se le suma el subempleo informal urbano –incluida la subocupación horaria-, el déficit de empleo pleno y formal asciende en realidad a 7,8 millones de puestos (57% de la población económicamente activa).

Aumento de la Oferta Laboral y Efectos de Exclusión Social

El “achicamiento” del mercado laboral formal y el “ajuste” que experimenta el sector informal brindan el contexto bajo el cual cabe explicar el incremento sistemático que registró en Argentina la oferta laboral y la formación de un segmento social altamente precarizado y excluido.

Por una parte, el aumento de la oferta laboral respondió en primer lugar a estrategias familiares de “reemplazo” y uso de “trabajadores adicionales” –sobre todo mujeres e hijos jóvenes-. Esta movilización ocupacional tuvo lugar bajo las condiciones ya

enumeradas de desempleo o subempleo que el mercado fue imponiendo a los perceptores laborales insertos en sectores en reestructuración.

Esta dinámica se vio acompañada por la tendencia a un aumento de la participación femenina, la cual tuvo particular fuerza en las generaciones más jóvenes. También se sumó a esta tendencia la aparición durante la década de una cohorte demográfica más numerosa de jóvenes de 15 a 24, la cual presentó una mayor orientación hacia la escolarización recién al final del período.

De esa manera, el alto nivel de trabajadores cesanteados, la baja demanda del sector formal y la existencia de una oferta creciente de fuerza de trabajo volcada al mercado por la necesidad, alentaron el surgimiento de nuevas actividades informales de baja productividad y elevada inestabilidad (desde autoempleos “refugio” hasta la participación en programas de empleo social).

En este sentido, cabe agregar que de todas maneras estas estrategias resultaron insuficientes en términos de ingresos para cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo, motivo por el cual –a pesar de que se registró

un aumento en el número de ocupados en los sectores más pobres- se mantuvo elevada la oferta laboral de estos grupos, a la vez que la pobreza no disminuyó.

De esta manera, el inicio de la década muestra un mercado laboral mucho más segmentado, con un estancamiento regresivo del empleo formal; un mayor peso del trabajo asalariado no registrado y de la subocupación horaria en el nivel de empleo; una oferta laboral cada vez más asociada a actividades informales, ocupaciones refugio y/o a planes de empleo social; y, finalmente, niveles elevados de desocupación y pobreza mutuamente asociados.

Por otra parte, cabe agregar el “progreso” evidente que ofreció, en términos de posibilidades de movilidad socio-ocupacional e ingresos, el sector moderno estructurado –sobre todo durante la primera parte de la década-, a los sectores más calificados, entre ellos a la población de jóvenes profesionales, gerentes y técnicos. Este comportamiento del sector formal contrasta así con lo sucedido en la mayor parte de la estructura productiva, pasando a ser a su vez el responsable de las principales expresiones de desigualdad que se manifiestan en la vida social.

¹ El Régimen de Convertibilidad establecido en abril de 1991 creó una moneda convertible en una relación de 1 peso = 1 dólar y prohibió cualquier emisión monetaria sin el respaldo de divisas en las reservas del Banco Central. Introducido por Ley del Congreso, el régimen eliminó la discrecionalidad gubernamental sobre las políticas monetarias y de cambio.

Dinámica del empleo urbano.

Mayo de 2000 - Mayo de 2001.

“Mejor no hablar de ciertas cosas”

(Ernesto Philipp)

10 Durante el último año, en medio de una larga y pronunciada recesión económica, los principales indicadores del mercado de trabajo continúan mostrando la profundización del deterioro de la situación laboral en la Argentina. En los principales aglomerados urbanos (los relavados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)), la tasa de actividad, aunque en forma muy leve, continuó creciendo, pasando del 42,4% en Mayo del 2000 al 42,8% de la población, un año después. Pero este incremento no fue acompañado por un crecimiento equivalente del empleo. En el último año se crearon apenas 94.000 nuevos puestos de trabajo, que en los hechos implicó una caída de -0,1 p.p. de la tasa de empleo. Además, otro indicador de la debilidad de crecimiento y la baja calidad de los nuevos puestos generados, es que la subocupación creció del 14,5% de la población económicamente activa (PEA) en mayo de 2000 al 14,9% un año después. Lo que implica en los hechos, que aproximadamente 71.000 de los nuevos puesto de trabajo son a tiempo parcial. Acompañando este proceso, y como indicador más claro y visible, la tasa de desocupación subió 1 p.p., pasando al 16,4% de la PEA, 136.000 nuevos desocupados. Así la cantidad de desocupados en los principales aglomerados urbanos ha superado el millón y medio de personas.

Desagregación. “Divididos por la felicidad”

En este último año, los comportamientos de los dos agrupamientos más clásicos, el Gran Buenos Aires (GBA) y los Aglomerados del Interior del país, fueron marcadamente diferentes.

En los principales aglomerados del interior, tomados en conjunto, la tasa de actividad continuó aumentando (0,9 p.p.), llegando al 39,9% de la población total. Es así que la PEA pasó los 4 millones de personas (con una incorporación neta de 176.000 activos en un año). Al mismo tiempo el menor crecimiento del empleo (la tasa se incrementó en menos de medio punto porcentual, incorporando 115.000 nuevos ocupados) produjo un aumento de la desocupación. La tasa de desocupación alcanzó el 15,4% de la PEA,

aumentando casi un uno por ciento, un incremento de 61.000 en un año, llegándose así a los 624 mil desocupados. Paralelamente, como parte de este proceso general de deterioro, la tasa de subocupación horaria aumentó 1,8 p.p., hablamos de 95.000 nuevos subocupados. Por lo que es posible pensar que la escasa generación de empleos derivó en la generación de empleos de baja calidad y/o remuneraciones.

En el GBA, el comportamiento no fue el mismo. El empleo tuvo un descenso, tanto en términos relativos (la tasa de empleo cayó 0,7 p.p.) como absolutos (se perdieron 21.000 puestos de trabajo en el término de un año). Esto puede haber tenido un impacto sobre la actividad económica de la población, desalentando la participación en el mercado de trabajo. Por ello la cantidad de personas activas (PEA) tuvo, en términos absolutos, un aumento muy pequeño. La PEA del GBA aumentó solamente en 54.000 personas en un año, lo que, debido al crecimiento demográfico de la población, implicó una caída muy pequeña de la tasa de actividad (-0,1 p. p.). Esta combinación de caída del empleo sumado a una menor baja de la tasa de actividad, produjo el aumento de 1,2 p.p. de la tasa de desocupación, es decir que en mayo del 2001 hay 75.000 personas más que buscan trabajo y no lo encuentran.

Así la tasa de desocupación trepó al 17,2% de la PEA, totalizando 940.000 desocupados en el GBA. En este marco, paradójicamente (¿o no?), se produjo un leve descenso de la tasa de subocupación, -0,6 p.p., una caída de 24.000 subocupados en un año. De lo que parece deducirse que el impacto de la destrucción de puestos de trabajo dio de lleno en aquellos grupos que tenían ocupaciones de tiempo parcial.

Gran Buenos Aires, “No Good”

El estancamiento económico y la consiguiente crisis del empleo no han tenido el mismo impacto en todos los sectores de actividad. Así las tasas de

Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
Relevamientos de Mayo de 2000 y Mayo de 2001

Tasas		Relevamientos		Diferencia
		mayo 2000	mayo 2001	mayo 2001-mayo 2000
Total Urbano EPH				
Actividad	tasa	42,4	42,8	0,4
	abs.	(9.298)	(9.528)	(230)
Empleo	tasa	35,9	35,8	-0,1
	abs.	(7.870)	(7.964)	(94)
Desocupación	tasa	15,4	16,4	1
	abs.	(1.428)	(1.564)	(136)
Subocupación	tasa	14,5	14,9	0,4
	abs.	(1340)	(1411)	(71)
Gran Buenos Aires				
Actividad	Tasa	45,3	45,2	-0,1
	abs.	(5.409)	(5.463)	(54)
Empleo	Tasa	38,1	37,4	-0,7
	abs.	(4.544)	(4.523)	(-21)
Desocupación	Tasa	16,0	17,2	1,2
	abs.	(865)	(940)	(75)
Subocupación	Tasa	15	14,4	-0,6
	abs.	(811)	(787)	(-24)
Aglomerados del Interior del País				
Actividad	Tasa	39	39,9	0,9
	abs.	(3.889)	(4.065)	(176)
Empleo	Tasa	33,4	33,8	0,4
	abs.	(3.326)	(3.441)	(115)
Desocupación	Tasa	14,5	15,4	0,9
	abs.	(563)	(624)	(61)
Subocupación	tasa	13,6	15,4	1,8
	abs.	(529)	(624)	(95)

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

desocupación por rama de actividad (CIU Rev.3) presentan fuertes contrastes. Mientras la industria manufacturera y el comercio rondan cerca del promedio del aglomerado (17,2% y 14,2% respectivamente), la construcción alcanza a más del doble, 35,4%. Llegando a uno de los niveles más altos de la década, sólo superado por mayo de 1995 (con 37%), le sigue el servicio doméstico, con el 20,4%. Estos se encuentran entre los más perjudicados por la recesión. Dado que estas ramas están estrechamente vinculadas con los sectores más pobres y vulnerables de la población no se puede soslayar que el impacto social del desempleo tampoco ha sido homogéneo.

Además hay un hecho que marca la importancia y profundidad de la crisis del mercado de trabajo del GBA, la tasa de desocupación de los jefes de hogar se incrementó en 1,6 p.p. alcanzando al 12,8% de los jefes económicamente activos. Llegando a niveles similares a los de mayo de 1995, cuando la crisis del Tequila “nos mostró” sus efectos en el mercado de trabajo. En mayo de 2001 más de uno de cada tres desocupados del GBA es jefe de hogar, esto se ubica de manera significativa por arriba de los niveles de 1995 (hoy el 36,4% de los desocupados son jefes de hogar, y en mayo de 1995 eran el 30,2%). Una curva ascendente que no ha parado de crecer en los últimos años.

“Llegando los monos”. ¿Una tesis?

En síntesis, al proceso de más largo plazo de deterioro de la situación ocupacional de la población ahora se le ha incorporado el estancamiento económico. Por lo que todos los indicadores del mercado de trabajo muestran los efectos de una política laboral que no protege al empleo desde hace ya varios años y de una situación de crisis económica y social que ya está llegando a niveles difíciles de sostener.

Es así como el principal reclamo social en estos momentos pasa por un puesto en uno de los tantos Programas de Empleo Transitorio (PET) (Trabajar, Emergencia Laboral, plan Bonus, etc.). Es decir que se reclama un trabajo absolutamente precario cuya remuneración mensual es de alrededor de \$ 160. Pensemos que, para una familia de 4 miembros, representa menos de un peso y medio diario. Todo esto en un contexto en el que los desocupados, en los principales aglomerados urbanos, suman más de un millón y medio de personas (con estimaciones para todo el país de bastante más de dos millones) y con “suerte” los beneficiarios de los PET (nacionales y provinciales) no llegan a las 150.000 personas en todo el país (una cobertura muy por debajo del 8% de los desocupados).

En estas circunstancias, en las que es poco probable un cambio rápido del curso de la economía, más allá de la “Competitividad” o el “Blindaje” o el “Mega canje”, no es esperable (más bien es casi impensable) un incremento importante del empleo en los próximos meses. Por lo cual es altamente probable que los indicadores de octubre de 2001 no sean mucho más “alentadores” que los de mayo último.

En este sentido es importante pensar que la situación de gran parte de los casi 3 millones de desocupados y subocupados (sólo en los principales aglomerados, ya que para el total urbano del país se estima en aproximadamente 4 millones de personas) no constituye un problema que, de continuar con este modelo económico y de Estado, tenga solución en el corto o mediano plazo. Sino que están pasando a formar parte de una “*masa marginal*” (en el sentido de Nun), cada vez más numerosa, en una sociedad donde el régimen de acumulación concentra cada vez más la riqueza y, fragmenta y polariza la estructura ocupacional. Es probable (de todos modos es una tesis a probar) que esta “*masa marginal*”, en un principio, a-funcional se esté tornando cada vez más y más dis-funcional al sistema, a partir de las nuevas prácticas sociales de los sectores más empobrecidos y “*excluidos*”.

Clima educativo e ingreso de los hogares:

Encuentros y desencuentros en los últimos diez años.

(Juan Martín Bustos, Fernando Sciarrotta y Silvana Tissera)

Es conocido en las ciencias sociales que el origen socio-económico y socio-educativo de las personas opera como un factor importante en la determinación de sus posibilidades y de sus logros. Desde el punto de vista de la igualdad del ingreso, la educación en América Latina presenta rasgos problemáticos en cuatro dimensiones:

a) el nivel de educación ha crecido en forma más lenta que en otras regiones del mundo debido a las deficiencias en el alcance de la educación secundaria y el retiro precoz del sistema escolar de los niños de familias de bajos estratos;

b) la dispersión de la educación es elevada, pues si bien, las generaciones más jóvenes tienen más educación que las generaciones anteriores, dentro de cada una de ellas hay grandes diferencias;

c) el rendimiento de la educación es bajo en los primeros años de escolaridad pero elevado para la educación universitaria;

d) la calidad de la educación es baja para los estudiantes que provienen de familias de bajos ingresos que en su mayoría asisten a la escuela pública y no pueden acceder a la educación privada generalmente de mejor calidad.

Según los organismos internacionales, la principal explicación de los diferenciales de ingresos se encuentra en los niveles educativos y la forma como el mercado remunera los distintos tipos de educación. El nivel promedio de educación, la distribución, las brechas de remuneración por niveles educativos y las diferencias de calidad son las cuatro dimensiones que deberían tomarse en cuenta a la hora de analizar la influencia de la educación en la concentración del ingreso (BID, 1998).

En este análisis realizado para Argentina, específicamente, para el Aglomerado Gran Buenos Aires (Ciudad y Partidos del Conurbano Bonaerense) nos proponemos focalizar en uno de estos puntos centrales, tratando de explorar de forma comparativa durante la década del noventa, qué relación se presenta entre la educación significativamente estratificada y las desigualdades en el ingreso per cápita familiar.

Tomamos aquí al ingreso per cápita familiar como una aproximación al estrato socio-económico, medido en quintiles. Por otra parte, se considera al clima educativo del hogar como el indicador que registra el promedio de años de estudio alcanzados por el conjunto de las personas de 25 y más años que residen en el hogar. Los valores resultan del

13

Cuadro 1: Hogares del Primero y Segundo quintil según Clima Educativo del Hogar-GBA Octubre-EPH

		Porcentajes 1990 - 2000 -										
Clima Educativo del Hogar		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
	Primario Incompleto	13,1%	14,4%	14,4%	12,5%	11,3%	12,6%	9,8%	11,9%	11,0%	9,7%	8,2%
	Primario Completo	47,4%	47,7%	47,1%	46,2%	47,7%	45,4%	44,1%	43,5%	43,2%	41,0%	42,0%
	Secundario Incompleto	25,9%	25,8%	23,2%	25,1%	24,0%	26,4%	29,4%	28,9%	29,5%	28,8%	31,2%
	Secundario Completo	9,7%	8,3%	10,9%	11,1%	12,6%	10,7%	11,7%	10,9%	11,6%	15,0%	13,2%
	Univ. o Sup. Incompleto	2,8%	2,6%	3,0%	4,3%	3,4%	3,4%	3,8%	3,5%	3,7%	4,1%	4,5%
	Univ. o Sup. Completo	1,0%	1,1%	1,2%	0,8%	1,0%	1,4%	1,3%	1,3%	1,1%	1,4%	0,9%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Cuadro 2: Hogares del Primero y Segundo quintil según Clima Educativo del Hogar -Conurbano- Octubre-EPH

Porcentajes 1990 - 2000 -

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Clima Educativo del Hogar											
Primario Incompleto	14,9%	14,5%	15,8%	15,5%	13,0%	14,6%	11,2%	13,9%	12,0%	10,4%	9,6%
Primario Completo	50,6%	50,8%	49,6%	48,7%	50,8%	48,2%	48,5%	48,3%	47,5%	45,4%	47,9%
Secundario Incompleto	26,2%	25,1%	23,1%	24,1%	25,4%	25,9%	28,3%	26,4%	30,1%	30,5%	29,7%
Secundario Completo	6,3%	7,3%	9,0%	8,7%	8,5%	8,5%	9,0%	7,8%	8,1%	11,0%	9,8%
Univ. o Sup. Incompleto	1,7%	1,8%	1,7%	2,8%	2,0%	2,3%	2,6%	3,0%	2,0%	2,0%	2,8%
Univ. o Sup. Completo	0,4%	0,5%	0,8%	0,2%	0,3%	0,3%	0,4%	0,7%	0,2%	0,8%	0,2%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

cociente entre la suma de los años de estudios alcanzados por los miembros de 25 y más años de edad en un hogar y el total de personas en ese grupo etario en ese hogar. Para los jefes menores de 25 años se consideró sólo su nivel educativo.

Como se podía esperar, el clima educativo bajo (primario completo y secundario incompleto) es el más representativo de los hogares de más bajos ingresos (quedando el de primario incompleto muy por debajo de éstos debido en gran parte a la obligatoriedad que rige en el sistema educativo nacional de finalizar el nivel primario). Podemos afirmar entonces, por lo menos en una primera instancia, que habría una fuerte relación entre la educación formal de los miembros del hogar y la ubicación del mismo dentro de la estructura de ingresos. En este caso en particular se observa que el pertenecer al primer o segundo quintil probablemente esté asociado a un bajo clima educativo del hogar.

Si observamos lo que sucede a lo largo de la década, se hace patente que esta situación se sostiene, aunque con algunas modificaciones. En primer lugar, cada vez son menos los hogares de bajos ingresos con un clima de primario completo (a pesar de seguir siendo más del 40%); al mismo tiempo, aumenta en gran medida la proporción de hogares cuyos miembros en promedio alcancen un nivel secundario incompleto (van del 25.9% en 1990 al 31.2% en 2000). Visto esto, lo que resalta es que ambos niveles siguen siendo preponderantes entre los hogares de estos dos quintiles, ya que si bien los hogares con secundario completo suben su participación, la brecha con los niveles antes mencionados sigue siendo bastante amplia. Y la diferencia es aún más marcada con respecto a los niveles

educativos más altos (universitario completo e incompleto), los cuales no alcanzan al 10% de los hogares, y no presentan grandes variaciones a lo largo de la década a excepción de un leve crecimiento de los hogares que registran un clima educativo de universitario incompleto.

En pocas palabras, en la década del noventa, la mayoría de los hogares del primer y segundo quintil tenían un clima educativo de un nivel secundario incompleto o menor: en 1990 este era el caso de un 86.4% de estos hogares mientras que en 2000 bajaría a un 81.4%. Al mismo tiempo que se observa esta disminución de la brecha entre los niveles educativos bajos y medio-altos (correspondiente a un aumento de la proporción de hogares de nivel secundario completo), esta situación supuestamente más favorable también podría deberse a que dentro de los niveles más bajos se produjo una fuerte modificación al disminuir tanto el primario completo como el incompleto y al aumentar el secundario incompleto.

¿Pero podemos referirnos a que la situación educativa realmente ha “mejorado” para los hogares de los quintiles más bajos? Mientras que ciertamente puede afirmarse una disminución objetiva de los miembros del hogar –considerados- con primario incompleto debido a una mayor concurrencia escolar, la respuesta no es tan sencilla para los otros niveles. El hecho de que la disminución de la brecha entre la proporción de hogares con primario completo y la proporción de los mismos con secundario incompleto comience entre 1995 y 1996, para luego continuar achicándose más levemente, nos lleva a suponer que en estos años de crisis no se produce una inmediata “educación” de los hogares, sino más bien una reestructuración tanto

de los hogares como de los quintiles. Esto nos estaría indicando que hogares con clima educativo de secundario incompleto o más que pertenecían al tercer o cuarto quintil, pueden haber caído en estos años de crisis a los dos quintiles inferiores. Este “intercambio” de hogares entre quintiles quizás se refleje más claramente en los aumentos y caídas de la proporción de hogares de nivel secundario completo entre 1998 y 2000 para los dos conjuntos de quintiles. El otro aspecto que puede estar influyendo es la variación en la composición de los hogares, con sus consiguientes procesos de ampliación, achicamiento y formación de nuevos núcleos. Estos cambios en la pertenencia de los individuos entre los hogares pueden acarrear cambios en los climas educativos, tanto en los “nuevos” como en los “viejos” hogares.

Observando la posición estructural de los hogares del Conurbano bonaerense destaca que la situación del clima educativo para los dos primeros quintiles es bastante similar a la del GBA, aunque con algunas diferencias esperables. En primer lugar, la brecha antes mencionada entre los niveles de secundario incompleto y menos con respecto a los niveles superiores es mayor, principalmente debido a que el primario completo se mantiene a lo largo de la década cercano al 50% de los hogares (a pesar de haber disminuido levemente). Por otro lado, ni el nivel secundario completo ni el de universitario incompleto aumentan en la medida en que lo hicieron para el GBA. Si consideramos el caso extremo de universitario completo, vemos que tanto para 1990 como 2000, el porcentaje de hogares con este clima no supera el medio punto porcentual.

Otra diferencia observable con el total del GBA es que los mayores cambios en el clima educativo de los

hogares del Conurbano parecerían producirse con mayor fuerza hacia los últimos años de la década. Si bien en el año 1996 ya se observan fluctuaciones en la proporción de hogares con primario incompleto y secundario incompleto, también se perciben fuertes modificaciones para estos niveles en 1998 y 1999, a los cuales se suma un fuerte ascenso de la proporción de hogares con secundario completo.

En definitiva, a pesar de haberse reducido a lo largo de la década las diferencias entre la proporción de hogares con niveles primario completo e incompleto con respecto a la proporción con secundario incompleto, los hogares de los quintiles más bajos del conurbano se encuentran aún más fuertemente excluidos de la educación media completa o superior que los hogares de los quintiles inferiores del GBA. Esta última observación nos lleva a remarcar que esto se debe en gran parte a que los ingresos de los dos primeros quintiles (como del resto de los quintiles) en Conurbano son considerablemente inferiores a los de los mismos quintiles en GBA. Esto debido a los mayores ingresos que se perciben en promedio los hogares de la Capital Federal, así se puede decir que la estructura quintilica es “más pobre” en el Conurbano solo que en el total del GBA.

Como complemento del análisis desarrollado se verá como se relaciona el clima educativo con el resto de los quintiles de ingresos. Para el caso de los hogares del GBA lo que se destaca, transcurrida una década, es un importante aumento de las credenciales educativas en general. Esta mejora es más sustantiva que la observada para los quintiles más bajos, lo que permite inferir que estos hogares

Cuadro No. 3: Hogares del Tercer, Cuarto y Quinto quintil según Clima Educativo del Hogar - GBA - Octubre - EPH

- Porcentajes 1990 - 2000 -

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Clima Educativo del Hogar											
Primario Incompleto	7,4%	6,5%	4,4%	4,6%	4,8%	5,8%	5,5%	4,5%	5,1%	4,4%	5,5%
Primario Completo	26,5%	23,8%	25,3%	22,1%	22,3%	21,1%	19,6%	20,1%	17,3%	17,1%	15,8%
Secundario Incompleto	21,8%	22,4%	22,9%	22,8%	22,2%	20,5%	20,6%	20,7%	20,2%	20,8%	19,5%
Secundario Completo	18,8%	21,8%	21,4%	22,8%	23,3%	22,6%	21,7%	21,6%	23,9%	21,6%	22,7%
Univ. o Sup. Incompleto	13,4%	15,6%	14,6%	16,6%	14,9%	16,6%	17,0%	17,8%	17,2%	19,5%	18,6%
Univ. o Sup. Completo	12,1%	9,9%	11,4%	11,1%	12,5%	13,4%	15,7%	15,3%	16,3%	16,7%	18,0%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

**Cuadro No. 4: Hogares del Tercer, Cuarto y Quinto quintil según Clima Educativo del Hogar -
Conurbano - Octubre - EPH**
- Porcentajes 1990 - 2000 -

Porcentajes 1990 - 2000												
		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Clima Educativo del Hogar	Primario Incompleto	10,7%	10,3%	6,9%	6,4%	7,5%	8,5%	8,8%	7,2%	7,1%	6,4%	7,1%
	Primario Completo	34,0%	31,8%	33,2%	30,7%	31,2%	30,1%	28,0%	27,1%	24,3%	23,6%	22,5%
	Secundario Incompleto	25,2%	26,1%	26,6%	26,8%	25,8%	24,8%	24,9%	26,6%	25,7%	26,7%	25,7%
	Secundario Completo	16,7%	17,6%	17,4%	20,2%	20,7%	19,8%	19,6%	19,9%	22,3%	21,8%	22,8%
	Univ. o Sup. Incompleto	7,7%	9,8%	10,3%	10,5%	8,4%	10,0%	11,4%	11,7%	12,8%	13,2%	13,5%
	Univ. o Sup. Completo	5,7%	4,5%	5,7%	5,4%	6,4%	6,7%	7,3%	7,5%	7,8%	8,3%	8,4%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

que ya partían de mejores niveles educativos y mejor posición socioeconómica pudieron dedicar mayores esfuerzos y recursos a la formación educativa de sus miembros.

Como reflejo de esta tendencia se observa que mientras cae el porcentaje de hogares que posee un clima de educación inferior a secundario completo, a partir de este nivel aumenta la participación de hogares en cada clima. Son especialmente destacables los cambios para los niveles universitario y superior tanto incompleto como completo. Al final de la década resalta la mayor heterogeneidad de la distribución de hogares en relación con los climas educativos, lo que se manifiesta en que para el año 2000 ningún nivel alcanza a cubrir al 25% de los hogares y en que cuatro niveles están en torno al 20% de los hogares. Observando el Conurbano aparecen matices al análisis similares a los mencionados para el caso de los hogares pertenecientes a los dos quintiles más bajos. En primera instancia el nivel educativo general es más bajo que en el del total del GBA, aunque este contraste es más fuerte que en la comparación entre GBA y Conurbano para los quintiles de bajos ingresos. La diferencia se hace notoria si observamos los dos niveles educativos más altos que en el GBA para 2000 representan el 36% y en el Conurbano el 22%.

Viendo ahora sólo el Conurbano comparativamente año a año notamos que la mejora general de los climas es más débil que en el GBA. Los hogares con un clima hasta secundario incompleto pasan del 70% en 1999 al 55% en 2000, lo que muestra tanto una mejora como una situación de déficit educacional.

Conclusiones

Más allá del bajo clima educativo que presentan los hogares de los quintiles más bajos - tanto del GBA como el Conurbano - con respecto a los hogares de los quintiles más altos, resulta importante señalar que mientras éstos últimos tienden hacia una clara situación de "mejoría", los primeros casi no modifican su situación. Es verdad que existen leves cambios como la caída en la proporción de hogares con educación primaria (tanto completa como incompleta), pero la brecha entre ésta y la proporción de hogares con niveles educativos altos sigue siendo muy fuerte.

Por otra parte, haciendo una comparación de los aglomerados entre sí, observamos entonces que las diferencias fundamentales se dan en el caso de los quintiles más altos. Aquí nuevamente, si bien se produce un aumento de la proporción de hogares del Conurbano con clima universitario, la diferencia con los hogares de nivel intermedio y bajo se mantiene, a diferencia de lo que sucedió en GBA.

En definitiva, para el año 2000 la situación educativa se ha visto mucho más "favorecida" en los quintiles altos que en los bajos, manteniendo éstos últimos la precaria situación de principios de la década. Y, a su vez, esta mejora de los quintiles superiores ha sido mucho más marcada en GBA que en el Conurbano, donde el acceso a la educación superior sigue siendo bastante limitado aunque no vedado, como lo es para los hogares de más bajos ingresos de uno y otro aglomerado.

Remuneraciones en el empleo asalariado.

Gran Buenos Aires 1990-2000

(Eduardo Donza)

Durante la década de 1990, el escenario laboral de Argentina, y especialmente el del Gran Buenos Aires, sufrió alteraciones y cambios fundamentales. A este respecto, el incremento de la participación de la población en el mercado de trabajo debido a causas económicas, la creciente desocupación, la variación de ingresos de algunos perceptores y su incidencia diferencial según la ubicación del hogar en la estructura social; fueron algunos de los efectos no deseados de la implementación de políticas económicas.

De este modo, aparece como importante analizar el comportamiento de las remuneraciones del mercado de trabajo asalariado en dicho período. Especialmente por tratarse de un contexto de implementación de estrictas medidas económicas y de flexibilización de las relaciones laborales.

Como decisión metodológica, y con el fin de evitar las distorsiones producidas por la no respuesta a las preguntas de ingreso, se realizó una estimación de estos valores faltantes. Esto nos permite realizar un análisis diacrónico que incluye a casi la totalidad de la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Remuneraciones mensuales de los asalariados

Con el fin de determinar estas remuneraciones presentamos la evolución del ingreso mensual de la ocupación principal de los asalariados. Se observa, en el caso del total de asalariados, un incremento en el período 1990-1994, seguido por una disminución hasta 1997 para luego incrementarse y fluctuar en los tres últimos años considerados.

Si realizamos un análisis entre extremos se observa un incremento del 34% en la remuneración promedio de los asalariados. Un hecho importante es que este incremento, no fue proporcional para todos los niveles de salarios. De modo que, los asalariados de menores ingresos vieron levemente disminuida su remuneración (en un 4%) y los de mayores ingresos la incrementaron (en un 41%). Del mismo modo, a excepción del período de expansión económica 1990-1994, el incremento de las remuneraciones fue mayor cuando mayor fue el

salario. Como consecuencia de esto, la brecha entre el promedio de remuneraciones del 5º quintil con respecto al 1º quintil pasó de 6,5 veces (1990) a 9,4 veces (2000). Por otra parte, si bien el ingreso mensual de la ocupación principal nos indica lo percibido por salario nada nos dice del tiempo que el trabajador le dedicó a ejercer su actividad.

Ingreso horario

El análisis de la retribución horaria nos permite controlar el tiempo de trabajo y las posibilidades laborales que se le presentaron al asalariado. Se observa que, generalmente, el ingreso horario presentó un incremento superior al de la remuneración mensual. En el período estudiado, 1990-2000, el ingreso promedio de la totalidad de los quintiles de asalariados se incrementó en un 50%. Viéndose especialmente beneficiados los asalariados de ingresos horarios medios altos.

Se observa, al igual que en la remuneración mensual, que en la etapa de expansión económica (1990-1994) todos los niveles de asalariados incrementaron su remuneración horaria. Así, se vieron favorecidos por el auge del Plan de Convertibilidad. Los asalariados de menor retribución horaria incrementaron sus ingresos en un 61% mientras que en los ingresos más altos un 51%.

Esta tendencia, ascendente e igualitaria, se altera fuertemente en la etapa de crisis (1994-1997). En ella, los asalariados de menores ingresos presentan una pérdida relativamente mayor que los de ingresos altos. Posteriormente, en la etapa de leve reactivación y crisis (1997-2000) se polariza el comportamiento del ingreso horario: mientras que los perceptores de mayores ingresos recuperan parte de lo perdido en la crisis, los perceptores de menores ingresos presentan una caída aún mayor.

Por lo tanto, se puede suponer que la variación observada en los salarios mensuales estaba sesgada debido a que los asalariados de menores ingresos realizaron tareas de pocas horas o que solo tuvieron actividad algunos días del mes, ya sea en forma

Cuadro 1 : Promedio de remuneraciones mensuales por trabajo asalariado según quintil de asalariados. Gran Buenos Aires: 1990-2000

-En pesos de octubre de 2000 y base 100 = 1990-

Quintiles	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	172	206	235	252	247	216	211	204	203	207	166
	100	120	136	146	143	125	122	118	118	120	96
2°	298	339	373	413	407	380	377	378	380	379	359
	100	114	125	139	137	128	127	127	128	127	121
3°	394	437	510	565	557	496	492	493	534	532	531
	100	111	129	143	141	126	125	125	135	135	135
4°	534	614	704	763	768	679	669	684	743	756	743
	100	115	132	143	144	127	125	128	139	142	139
5°	1.114	1.275	1.433	1.525	1.586	1.547	1.465	1.454	1.635	1.582	1.570
	100	114	129	137	142	139	132	131	147	142	141
Total	506	584	657	698	713	672	646	645	690	673	678
	100	115	130	138	141	133	128	127	136	133	134
Brecha 5/1	6,5	6,2	6,1	6,1	6,4	7,2	7	7,1	8,1	7,7	9,4

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cuadro 2: Promedio de ingreso horario de los trabajadores asalariados por quintil de asalariados.

Gran Buenos Aires: 1990-2000

-En pesos de octubre de 2000 y base 100 = 1990-

Quintiles	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	1,05	1,28	1,49	1,54	1,69	1,49	1,49	1,43	1,44	1,42	1,4
	100	122	143	147	161	143	143	137	137	136	134
2°	1,67	1,99	2,24	2,37	2,64	2,42	2,38	2,37	2,38	2,34	2,29
	100	119	135	142	158	145	143	143	143	141	137
3°	2,21	2,59	2,94	3,12	3,54	3,33	3,22	3,26	3,33	3,25	3,24
	100	117	133	141	160	151	145	147	151	147	146
4°	2,93	3,49	4,01	4,23	4,82	4,6	4,36	4,5	4,73	4,66	4,66
	100	119	137	144	165	157	149	153	161	159	159
5°	6,57	7,14	8,01	8,37	9,91	9,55	9,24	9,39	10,51	9,85	10,06
	100	109	122	127	151	145	141	143	160	150	153
Total	2,88	3,29	3,73	3,92	4,52	4,28	4,14	4,2	4,46	4,31	4,32
	100	114	129	136	157	148	143	146	155	149	150
Brecha 5/1	6,3	5,6	5,4	5,4	5,9	6,4	6,2	6,5	7,3	6,9	7,2

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

voluntaria o involuntaria. Esto muestra, también, como los períodos de desocupación y subempleo inciden en la disminución del salario mensual.

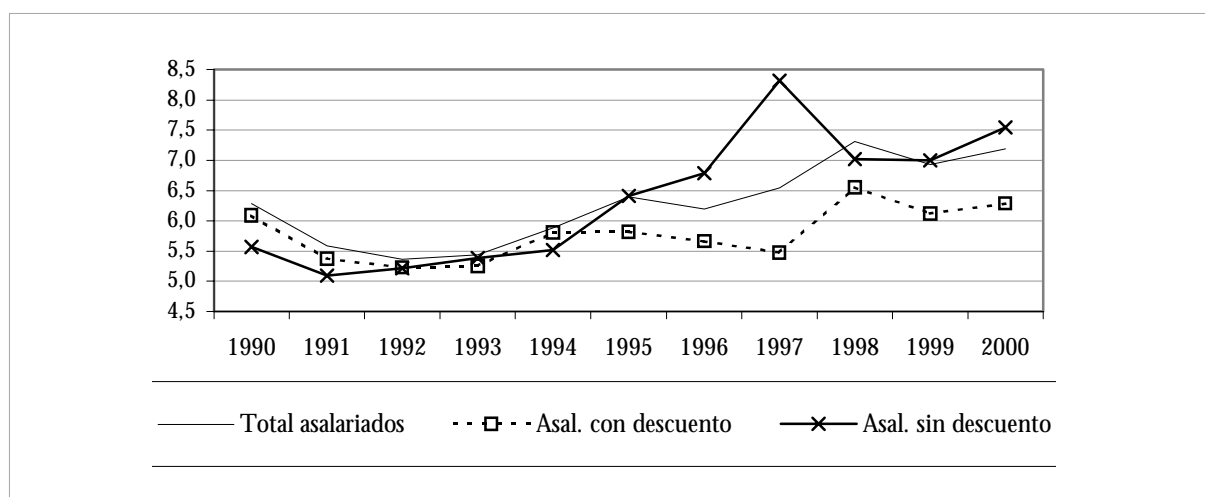
Ingreso horario de trabajadores declarados y no declarados

Si bien la desocupación y el subempleo son la prueba evidente de la crisis del mercado de trabajo, hay otro factor, agravado en la década de estudio, que genera una fuerte segmentación

respecto de los derechos de los asalariados. Por esta razón, podemos definir un grupo de asalariados que se encuentran declarados en los registros pertinentes por lo cual gozan de una serie de derechos y otros excluidos de este registro y de los derechos que conllevan.

Para realizar esta clasificación se utilizó el indicador más usual: la realización o no, por parte del empleador, de descuento jubilatorio en los haberes. De este modo se generaron dos cuadros con la evolución del ingreso

Gráfico 1
Brecha entre el ingreso horario del 5º y del 1º quintil del total de asalariados, asalariados con descuento jubilatorio y sin descuento jubilatorio
 Gran Buenos Aires: 1990-2000



Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

horario en el cual se da cuenta del diferencial de ingresos de ambos grupos. Cabe aclarar que las actividades con menor especialización, y por lo tanto menos remuneradas, son las que poseen un mayor porcentaje de trabajadores no registrados. Es por esto, que los análisis comparativos entre ambos grupos solo pueden ser de tendencias. En consecuencia, en el Gráfico 1 se observa la evolución de la relación entre el promedio de ingreso horario del 5ª y del 1ª quintil.

Para brindar más información se presentan los Cuadros 1A y 2A del Anexo, en ellos se especifican los ingresos horarios de cada quintil de asalariados con descuento jubilatorio y sin descuento jubilatorio respectivamente.

Se observa que en los comienzos de la década la brecha de desigualdad de ingreso horario era menor

entre los asalariados no registrados que entre los registrados. Es decir, que los primeros constituían un grupo más homogéneo respecto del ingreso. Esta relación se revierte totalmente a partir del período de crisis. En forma global, en el período de expansión económica (1990-1994) se observa una leve disminución de la desigualdad al interior de cada clasificación de asalariados. En lo que resta del período (1994-2000) el comportamiento es dispar: la brecha entre ingresos de los asalariados registrados aparece acotada, posiblemente por factores de regulación, contrariamente a esto, la brecha de ingresos entre los asalariados no registrados varía en forma significativa.

Esta última variación puede deberse tanto a la ausencia de regulación en las relaciones laborales como a una avanzada heterogeneización en el empleo no

Cuadro 3: Coeficientes de correlación entre el ingreso horario de trabajadores con y sin descuento jubilatorio por quintil de asalariados.

Gran Buenos Aires: 1990-2000

Quintiles de asalariados	Período 1990-2000	Períodos	
		1990-1994	1994-2000
1	0,6	0,98	0,73
2	0,67	0,95	0,38
3	0,73	0,97	-0,22
4	0,85	0,97	-0,22
5	0,83	0,91	-0,26
Total	0,85	0,96	-0,32

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

registrado. Posiblemente, debido a la participación de asalariados con actividades y/o profesiones no tradicionalmente “no registradas”. Asimismo, y con el fin de generar una medida resumen de la evolución de los ingresos horarios para cada par de quintiles, se calculó el coeficiente de correlación entre los ingresos de cada uno de los quintiles de asalariados con descuento con su par de sin descuento.

En primera instancia, observando la evolución 1990-2000, se aprecia que existe una marcada correlación¹ en el valor global ($r = 0,85$). Para el mismo período, se observa que la fuerza de la relación aumenta cuando mayor es el nivel de ingreso horario. En otras palabras, la evolución de los salarios de los trabajadores registrados y no registrados presentó un comportamiento relativamente similar. Siendo su evolución más parecida al incrementarse el nivel de ingresos. Por otra parte, analizando por separado el período de expansión económica (1990-1994) se observa una altísima correlación en todos los quintiles (todos los r superiores a 0,91). Dicho de otro modo: en el período de auge del modelo económico los ingresos horarios de los asalariados

registrados y los de los no registrados presentaron el mismo comportamiento con similares grados de variación.

Por otra parte, para el período de crisis-reactivación-crisis (1994-2000) se observan valores diferenciales para cada par de quintiles y, mayoritariamente, con baja correlación. Es decir, que la variación de los ingresos horarios de asalariados registrados y no registrados es dispar y que en los estratos altos se originaron comportamientos opuestos. De este modo se presentó, desde el punto de vista del puesto de trabajo, la influencia que posee en la determinación de la remuneración asalariada la cantidad de horas que puede o desea desarrollar su actividad el trabajador. Por otra parte el análisis del ingreso horario nos permitió observar un comportamiento diferencial en el caso en que el asalariado se encuentre declarado o no declarado. Asimismo, se comprobó una vez más como las diferentes etapas del proceso económico de la década de 1990 influyeron de manera significativa en los niveles de ocupación, calidad de esta ocupación y nivel de ingresos mensuales y horario.

Cuadro 1A: Promedio de ingreso horario de los trabajadores asalariados con descuento jubilatorio por quintil. Gran Buenos Aires: 1990-2000
-En pesos de octubre de 2000 y base 100 = 1990-

Quintiles	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	1,2	1,47	1,6	1,72	1,87	1,81	1,76	1,8	1,79	1,8	1,74
	100	122	133	143	156	151	146	150	149	149	145
2°	1,86	2,18	2,35	2,54	2,86	2,74	2,62	2,72	2,82	2,75	2,73
	100	118	127	137	154	148	141	147	152	148	147
3°	2,42	2,86	3,12	3,36	3,79	3,67	3,46	3,66	3,87	3,77	3,78
	100	118	129	139	157	152	143	151	160	156	156
4°	3,25	3,9	4,29	4,57	5,25	4,95	4,73	4,95	5,39	5,43	5,29
	100	120	132	141	161	152	145	152	166	167	163
5°	7,32	7,9	8,36	9,06	10,87	10,53	9,94	9,86	11,75	10,98	10,93
	100	108	114	124	148	144	136	135	160	150	149
Total	3,21	3,63	3,97	4,23	4,87	4,76	4,51	4,62	5,12	4,94	4,91
	100	113	124	132	152	148	141	144	160	154	153
Brecha 5/1	6,1	5,4	5,2	5,3	5,8	5,8	5,7	5,5	6,6	6,1	6,3

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

¹ Cabe recordar que el coeficiente r de Pearson expresa la fuerza de la correlación entre variables numéricas. Pudiendo tomar un valor máximo de 1 (correlación perfecta positiva) y mínimo de -1 (correlación perfecta negativa). Asimismo, el valor 0 indica la independencia estadística entre las variables.

Cuadro 2 A: Promedio de ingreso horario de los trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio por quintil. Gran Buenos Aires: 1990-2000
 -En pesos de octubre de 2000 y base 100 = 1990-

Quintiles	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1º	0,8	1,03	1,29	1,3	1,42	1,12	1,13	1,01	1,1	1,07	1,07
	100	128	161	162	177	140	141	125	137	133	133
2º	1,35	1,71	2,08	2,04	2,26	1,95	2,01	1,84	1,88	1,84	1,75
	100	127	153	151	167	144	148	136	139	136	129
3º	1,77	2,2	2,64	2,72	2,97	2,61	2,74	2,57	2,54	2,58	2,37
	100	124	149	153	167	147	154	145	143	145	133
4º	2,3	2,77	3,46	3,64	3,96	3,68	3,69	3,64	3,56	3,59	3,47
	100	120	150	158	172	160	160	158	155	156	151
5º	4,47	5,25	6,73	7,02	7,84	7,19	7,66	8,37	7,71	7,49	8,06
	100	117	151	157	175	161	171	187	172	167	180
Total	2,14	2,59	3,24	3,35	3,66	3,33	3,47	3,49	3,35	3,32	3,36
	100	121	151	156	171	156	162	163	156	155	157
Brecha 5/1	5,6	5,1	5,2	5,4	5,5	6,4	6,8	8,3	7	7	7,5

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Diagnóstico Ocupacional de la Villa 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires

(Leandro Caruso y Julián Rebón¹)

Introducción

El Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) de la Universidad de Buenos Aires en conjunto con la Mutual Flor de Ceibo de la Villa 21-24 del Barrio de Barracas se encuentra realizando un conjunto de actividades con el fin de avanzar en un diagnóstico social de la villa. El objetivo de dicha diagnóstico es el de fundamentar y evaluar la construcción de estrategias de transformación². Como parte del proyecto de extensión realizamos entre julio y septiembre de 2000 una encuesta a la población residente con el objeto de realizar un diagnóstico sociodemográfico. La misma se construyó a partir de una muestra probabilística de 590 casos con base en la cartografía actualizada de la Villa³. En este artículo nos centramos en el análisis de los resultados del módulo ocupacional del relevamiento.

La constitución de un reservorio de fuerza de trabajo

La historia de la villa es la del desplazamiento de los habitantes de regiones periféricas a la gran Metrópolis que representa Buenos Aires en el cono sur de América. Desplazados de sus lugares de origen, expropiados de sus territorios de pertenencia, fueron y son atraídos por las oportunidades laborales de la ciudad y el acceso a los servicios urbanos.

La Villa 21-24 se caracteriza por ser población originaria de otras regiones del cono sur. El 88% de los jefes de hogar del barrio no nació en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Del 12% restante sólo una minoría nació en la villa⁴. La villa se compone, en valores casi similares, de población proveniente del interior (44%) y del exterior (44%). Misiones y Corrientes (14%), el Nordeste (12%) y el Noroeste (16%) representan los principales orígenes de la población nacida en el interior de Argentina. No obstante, la primera minoría del barrio son los paraguayos, que representan el 39% de la población. También existen bolivianos y en

menor medida uruguayos y chilenos. Se trata en general de población que partió de sus lugares de origen cuando comenzaba su edad laboral, que salió ante el desempleo manifiesto o latente que construyó la expansión capitalista en los territorios periféricos. Una vez en Buenos Aires, la villa se convirtió en una alternativa para aquellos que no pudieron constituir en forma estable un asentamiento plenamente urbano.

La fuerza de trabajo

La villa 21-24 es un espacio social diferenciado al interior de la ciudad de Buenos Aires. No sólo por las condiciones habitacionales, por su infraestructura urbana, o por el origen migratorio de sus habitantes, sino también por que las identidades ocupacionales de este territorio contrastan con el conjunto de la ciudad.

La villa se caracteriza por una alta subutilización de la fuerza de trabajo en ella existente. La forma manifiesta de este proceso es el desempleo abierto. La tasa de desocupación en la villa (31,8%) es tres veces más alta que la de la ciudad (10,8%). La intensidad de la desocupación para los jefes de hogar también adquiere fuertes niveles, aunque sus valores son más bajos. Si bien el desempleo entre los jefes de hogar (18,1%) es menor que en la totalidad de la población de la villa (31,8%), es más del doble que en el resto de la ciudad.

Al analizar la población desde el punto de vista de su participación en la producción observamos un doble proceso la subutilización de la fuerza de trabajo, y su contrario, la sobreutilización de la misma. La subutilización de la fuerza de trabajo se expresa también en el trabajo con dedicación parcial, un cuarto de los jefes de hogar del barrio son subocupados, trabajando menos de 35 horas semanales (26%). A igual que en la ciudad, en la villa sólo una minoría trabaja la cantidad de horas semanales de trabajo consideradas normales⁵. Sin embargo en la villa la situación es más extrema, sólo un 13% tiene jornadas de trabajo "normales",

encontrándose la gran mayoría de los trabajadores sobreocupados (61%).

El miedo a caer en la desocupación y la necesidad de un ingreso, favorece el aceptar condiciones negativas de trabajo por parte de los ocupados. De este modo la contracara del desempleo es el sobretrabajo de los ocupados y la insatisfacción con el empleo. La mayoría de los jefes de hogar ocupados (52%) buscan otro trabajo, lo cual por un lado nos está mostrando la insatisfacción de los ocupados con el trabajo que poseen, pero por el otro nos puede estar mostrando una forma de ocultamiento de una situación de “desempleo estructural”, de una permanente demanda de trabajo que no es alterada por las inserciones laborales intermitentes que el trabajador consigue ocasionalmente. De esta manera algunos son más demandantes de trabajo ocupados que ocupados demandantes, el trabajo para ellos es el modo de financiar el desempleo recurrente en el que viven⁶.

Por otra parte, la duración del desempleo es bastante menor que en la Ciudad en su conjunto. La media de permanencia en esta situación en el barrio es de 4 meses frente a los 9 meses de la ciudad. Su pobreza les impide estar por mucho tiempo desempleados, el carecer de acumulación alguna les impide sobrevivir sin trabajar, así sea en las peores condiciones. Para ellos el desempleo no es otra cosa que la contracara de su inestabilidad laboral, su vida laboral parece estar caracterizada por una rotación constante entre la ocupación y la desocupación.

Si observamos la fuerza de trabajo del barrio a partir de sus relaciones de propiedad con los medios de producción, registramos casi tres cuartos de los ocupados se declaran como asalariados, siendo los restantes trabajadores cuentapropias.

Entre los asalariados predominan los trabajadores sin descuentos jubilatorios (52%), esto nos está indicando una alta proporción de trabajo sin cobertura social en general. Estos niveles contrastan fuertemente con el 24% de la ciudad. Con relación a los cuentapropias (28%) tenemos que destacar que se trata en su mayoría de trabajadores sin capital, muchos de los cuales dada la escasa productividad de sus actividades nos reflejan formas latentes de subutilización de fuerza de trabajo. Sin embargo, existe una importante heterogeneidad al interior del cuentapropismo. Como cuentapropias se engloban desde pequeños comerciantes y perso-

nas con oficio en la construcción, hasta personas ocupadas en el servicio doméstico, vendedores ambulantes y cartoneros.

En suma, no sólo los asalariados están escindidos de la propiedad de los medios de producción, también la mayoría de los cuentapropias lo están. Es más, aún aquellos que logran vender su fuerza de trabajo no logran que esta relación sea reconocida legalmente. De este modo no sólo están expropiados de las condiciones de producción, sino también de la posibilidad de una venta regulada por el estado de su fuerza de trabajo. Esto impide la constitución de cualquier tipo de fondo de consumo futuro (mediante la indemnización por ejemplo) que les pueda dar algún grado de autonomía frente a sus empleadores.

Por otra parte, si tomamos como perspectiva de análisis su inserción en la división social del trabajo, podemos describir el modo que se articula esta fuerza de trabajo en la división particular y singular del trabajo.

Con relación a la división singular o por ramas de podemos notar que en comparación a la ciudad existe una fuerte presencia de ocupados en la construcción y el servicio doméstico, así como una baja presencia de los servicios a las empresas y financieros.

Si analizamos la división singular del trabajo y con ella el ámbito de las ocupaciones, se destacan los trabajadores de la construcción: el 31% de los jefes de hogar⁷. Estos están compuestos en su mayoría por trabajadores hombres que no operan máquinas-herramientas. La fuerza de trabajo de la villa que se instala en esta actividad posee en su mayoría un oficio, y se compone en su casi totalidad por trabajo cuentapropia y asalariado en negro. También poseen fuerte relevancia los trabajadores de la limpieza en empresas y negocios (11%) y los que trabajan en el servicio doméstico (11%). Estas actividades si bien podrían ser relativamente similares en su calificación no lo son en el tipo de relación laboral que las caracterizan: mientras la primera está muy asociada con trabajo estable y registrado, la segunda con el trabajo sin aportes jubilatorios y exclusivamente femenino.

En menor medida también hay en la villa trabajadores del transporte y almacenaje (10%), la producción industrial (9%) y el comercio (10%). Con relación a los trabajadores del transporte

Perfil de jefes de hogares comparados Villa 21-24/ Ciudad de Buenos Aires 2000

		Villa	Ciudad de Buenos Aires
Sin aporte Jubilatorio		52	24
Tiempo medio de desempleo(meses)		4	9
Desocupados		18	8
Ocupados demandante sobre pea		43	20
Total de población demandante de empleo		61	28
Horas de trabajo	1 a 34	26	15
	35 a 45	13	32
	46 y más	61	53
Calificación Laboral	Científico		25
	Técnico	7	27
	Operativa	53	38
	No Calificado	41	10

Fuente: PICaSo para Villa y EPH-INDEC para ciudad.

podemos señalar que se dividen en similar proporción entre los operadores y conductores y los trabajadores que no operan maquinaria, estando la mitad de los ocupados en blanco. En la industria, en cambio, predominan los trabajadores que no operan maquinaria pero, al igual del transporte, hay una importante proporción de trabajadores en blanco. Los vendedores del comercio se destacan por estar en su mayoría en negro y además un tercio de los vendedores son ambulantes.

Con relación a la dimensión complejidad de la tarea o calificación de las ocupaciones podemos destacar que los jefes de hogar de la villa se caracterizan por ocuparse en puestos de trabajo con baja calificación. En comparación a la ciudad se destaca la fuerte presencia de jefes de hogar ocupados en puestos de trabajo no calificados y con calificación operativa y la ausencia de ocupados en puestos con calificación científico-profesional. También adquieren poca importancia los ocupados en puestos de trabajo con calificación técnica. Esto nos está indicando que la fuerza de trabajo de la villa se ocupa en las actividades poco calificadas de la ciudad, precisamente en aquellas tareas que las

capas medias que la habitan en forma dominante no están dispuestas a realizar.

En suma, la población de la villa pareciera complementarse más que competir con la oferta laboral de la mayoría de la población de la ciudad. De este modo este enclave de pobreza urbana en el corazón de la ciudad se convierte en un reservorio de fuerza de trabajo para las tareas poco calificadas que el resto de sus habitantes no está dispuesto a realizar. La población de la villa es mucho más parecida socialmente a la población del conurbano, en especial a la del tercer cordón, que a la de la ciudad de Buenos Aires.

Por último, queremos destacar lo paradójico de las inserciones ocupacionales de los villeros en relación con el lugar que les otorga la sociedad. Precisamente quienes poseen problemas de vivienda son quienes construyen las casas y edificios de la ciudad. Como nos dijo un habitante de la villa "somos todos albañiles pero tenemos nuestras casas sin terminar". De igual modo, aquellos que el prejuicio popular estigmatiza con el mote de "sucios", son quienes limpian las empresas, negocios y hogares acomodados de la ciudad.

1 Investigadores del Programa de Investigación sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

2 En el proyecto participan, además de Caruso y Rebón como coordinadores, Alvarez, Ana María; Arribillaga, María Inés; Berenstein y Juárez, Pablo; Fernández, Juan Manuel; Manco, Gilda; Marín, Rubén; Repetto, Cecilia. También participaron en dicho proyecto los estudiantes del Taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología (UBA).

3 La muestra fue bietápica. La primera etapa fue probabilística estratificada de cuadrículas cartográficas, asignando a cada estrato una probabilidad proporcional a su población. En la segunda etapa se realizó un rastreo sistemático de viviendas en estratos seleccionados. El margen de error es entre +/- 1,1% y +/- 4,1% según la dispersión de la variable para un intervalo de confianza del 95%. La unidad de análisis fueron los hogares.

4 En este trabajo salvo cuando indiquemos lo contrario nos referimos a datos de los jefes de hogar.

5 La jornada de trabajo considerada normal es de 35 a 45 hs. semanales. A quienes trabajan menos se los considera subocupados y a quienes trabajan más sobreocupados.

6 Agradecemos los comentarios en este punto de Cynthia Pok

7 Se utiliza para la clasificación de las ocupaciones el "Clasificador de ocupaciones (CNO-91) Versión para usos específicos" (Promaio-INDEC: 1998). Le agradecemos a María Laura Elizalde las sugerencias y aportes realizados para la codificación de las ocupaciones.

Lavboratorio

Orientaciones para los colaboradores

Lavboratorio, informe de coyuntura laboral, está interesado en publicar artículos sobre temas de coyuntura económico-laboral, desigualdad social, calidad del empleo de nuestro país cuyo principal objetivo sea aportar –desde diferentes perspectivas- datos de la realidad, elementos de información y resultados de investigación que ayuden a hacer más comprensible la problemática social de nuestro tiempo.

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

- *Los trabajos deben ser inéditos.*
- *El envío de un artículo supone por parte del/los autor/es el compromiso de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones, o bien de poner este hecho en conocimiento del Comité Editorial.*
- *La evaluación por parte del Comité Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna instancia de evaluación.*
- *Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de cinco líneas. Además deben consignarse nombre/s y, en caso de no ser argentino/s, nacionalidad/es y una línea con la inserción profesional y/o académica del/los autor/es.*
- *La extensión de los trabajos no debe exceder las seis (6) páginas, a razón de 3.200 caracteres por página, incluidos los espacios.*
- *Los trabajos deben presentarse en papel y en soporte electrónico, que podrá ser disquete o correo electrónico (lavbor@mail.fsoc.uba.ar), en procesador de texto (Word o similar). Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo (Excel o similar). En todos los casos debe especificarse el nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.*
- *La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del/los autor/es; título completo y subtítulo, cuando corresponda; editor; ciudad; mes y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, indicar número y fecha de aparición.*
- *El Comité Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios **formales** que requieren los artículos, incluyendo los títulos, **previa consulta con el autor**. En caso de que los cambios excedan lo formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que hagan personalmente las correcciones sugeridas.*
- *Los autores tienen derecho a 3 (tres) ejemplares del número de **Lavboratorio** en que aparezca publicado su artículo. Pudiendo solicitar ejemplares adicionales, que les serán entregados en la medida de lo posible.*



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
SIMEL, REGIÓN BUENOS AIRES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
